



<http://www.enplenitud.com>



Guía del Orgasmo Femenino

Una buena oportunidad para mejorar tu vida sexual, es realizar un **Taller de Sexualidad y Erotismo** como el que puedes realizar gratis haciendo **Clic aquí**

También puedes encontrar otros cursos gratis que te ayudarán a mejorar tu sexualidad y tu relación de pareja en:
Sexo y comida: el Tantra del amor **Cocina afrodisíaca**

Guía del orgasmo femenino

Una vida sexual saludable en la pareja necesita si o si que ambos integrantes de la misma puedan disfrutar tanto como sea posible de ella.

Si bien durante mucho tiempo una sociedad más bien machista solo indicaba que el que tenía que disfrutar era el hombre (o por lo menos era el único que tenía la posibilidad de reconocer que disfrutaba con el sexo), la verdad es que todos sabemos que en una relación donde hay amor el sexo se demuestra a través de un doble juego: dar placer y recibir placer.

Cuando realmente nos interesa la otra persona y queremos que el momento de hacer el amor sea verdaderamente mágico, no existe el egoísmo. Las dos personas desean que el otro llegue al orgasmo, que puedan tener ese momento de mayor placer, que el éxtasis pueda arrastrarlos.

Por supuesto, en todos los comentarios que hacemos se sobreentiende que estamos hablando de una relación de pareja donde el amor es importante, no de una simple relación casual. En el sexo casual pareciese que hay lugar para el egoísmo, ya que no nos importa realmente la otra persona. Igualmente, dependerá de quien sea la persona involucrada, ya que la mayor parte de

los hombres sabe que disfruta mucho más de la relación sexual cuando su compañera también lo hace. Es una especie de retroalimentación: cuanto más placer somos capaces de darle a la otra persona, también más placer es capaz de darnos la otra persona, así también como la situación y todo el proceso que esta involucrado en el acto sexual.

Hay una especie de mito muy difundido y que se puede haber escuchado nombrar seguramente en incontables películas que dice que las lesbianas aseguran que las mujeres disfrutan más de estar con otras mujeres porque estas conocen mejor la anatomía femenina y saben de que manera darles placer, mientras que los hombres pueden ser un poco toscos en frente de esta tarea. Más allá de si esto es verdad o no y dejándolo de lado ya que realmente no nos interesa para los fines de este artículo, lo que podemos decir es que muchos hombres pueden sentirse un poco confundidos sobre cual es la forma de darle placer a su compañera.

No es que sean incapaces de hacerlo, ya que de hecho disponen de todas las características físicas para hacerlo, sino que una cierta falta de conocimiento respecto a que es lo que les gusta a las mujeres y como funciona eróticamente su organismo muchas veces hace que les resulte difícil lograr que puedan llegar al clímax.

Una buena oportunidad para mejorar tu vida sexual, es realizar un **Taller de Sexualidad y Erotismo** como el que puedes realizar gratis haciendo **Clic aquí**

También puedes encontrar otros cursos gratis que te ayudarán a mejorar tu sexualidad y tu relación de pareja en:

Sexo y comida: el Tantra del amor

Cocina afrodisíaca

En este artículo nos concentraremos en dar algunos consejos prácticos y algunas ideas que seguramente resultarán muy útiles a todos los hombres, aun a aquellos que tienen más experiencia y que suponen que no hay nada nuevo que puede serles enseñado.

Las mujeres no son todas iguales

Como pueden ver, el título de esta parte de nuestro artículo es un pequeño chiste, referido a esa frase tan conocida “Todos los hombres son iguales”.

Por supuesto, sabemos que ese nos es el caso, que no es realidad que todos los hombres son iguales, así como todas las mujeres tampoco lo son. Todos los seres humanos son distintos entre sí y no hay dos que reaccionen exactamente igual ante un mismo estímulo.

¿A donde estamos apuntando con esto que estamos diciendo? Bien, hay muchos hombres que piensan que se puede aplicar una misma receta a todas las mujeres con las que están, que van a encontrar una fórmula infalible para que todas lleguen al orgasmo.

Por supuesto, como se pueden imaginar, ahora es el momento en que destruimos sus ilusiones y decimos que esto no es posible, que no existe tal receta mágica, que todo depende de la persona con la que estamos, de sus

gustos, de que es lo que encuentra sexualmente más poderoso. O sea que deben adaptarse a estas diferentes necesidades y aplicar diferentes estilos, dependiendo de lo que la persona con la que esta les pida o de lo que demuestre que encuentra estimulante.

Por eso hablaremos de muchas cosas distintas en esta nota.

Por supuesto, esto indica otra cosa también: a veces (la mayor parte de ellas, probablemente) hay que tratar diferentes métodos antes de poder llegar a encontrar aquel que realmente resulta el adecuado para la persona con la que nos encontramos. El problema es que esto puede significar que durante alguna relación sexual tal vez no sea capaz de hacer que la mujer llegue al momento cúlmene. Y muchos hombres dejan que esto se cruce en su mente constantemente, se auto-convencen de que son malos amantes, incapaces de dar placer, solo por esto. No hay una relación directa entre las dos cosas. En general, lo que en realidad hay es una falta de conocimiento entre las dos personas, con lo cual no saben como es que deben estimularse para que el resultado sea el que ambos están buscando.

Este tipo de habilidad viene con el tiempo, con la experiencia uno con el

otro y con el conocimiento de que es lo que funciona y que es lo que no lo hace. Finalmente, también hay que decir que, en la misma forma que sucede con los hombres, no todos los días son iguales para las mujeres tampoco. No siempre el mismo tipo de estímulo recibe la misma respuesta. No estamos hablando de una ciencia exacta, ni de un reflejo adquirido. Cualquier comparación entre una respuesta sexual (de cualquiera de los dos sexos) y el perro de Pavlov no solo es totalmente errónea, sino que hasta se la puede considerar bastante insultante.

No se puede presionar a la mujer para que llegue al orgasmo. Es ridícula una posición del hombre de orgullo herido cuando ella no parece llegar al clímax durante una relación sexual. Ni siquiera se puede entender el nivel de egocentrismo necesario en la parte masculina de la pareja para suponer que ese momento de máximo placer de la mujer es una especie de obligación hacia él y su capacidad como amante. De ninguna forma la mujer está decepcionando al hombre cuando no puede alcanzarlo. En todo caso, es ella la que esta sufriendo una decepción, al no poder disfrutar al máximo de la actividad amorosa que esta llevando a cabo.

Como no todos los días son iguales, el hombre debe tener cierta capacidad a adaptarse a las necesidades que su pareja puede tener en ese día en particular y reaccionar ante lo que ella le pide en ese momento y no estancarse

tozadamente en hacer lo que siempre hace y que en algún momento parece haber dado resultado. Hay que tratar de dejarse llevar por el momento y no ejercer presiones innecesarias y contraproducentes que no dan como resultado final nada que sea deseable. Muchas veces, lo único que sucederá en estos casos es que ella comenzará a fingir el orgasmo, para hacerlo sentir bien a él (consigo mismo) y esto es algo que en realidad no sirve para nada a la relación de la pareja ni a ninguna de las dos partes que la conforman en forma individual.)))

El cerebro: órgano sexual

El cerebro es en realidad un órgano sexual muy importante. La excitación, el placer, el estímulo, todo eso y aun más cosas pasan por el cerebro y por la forma en que este puede aceptar lo que recibe desde el exterior. Por supuesto, esto quiere decir que el primer paso hacia un orgasmo pasa por la cabeza. Lo primero y principal para ver si estamos en la buena senda es ver como nuestra pareja reacciona frente a nosotros, ver que tan cómoda se siente en nuestra presencia. Por ejemplo, hay que ver si siente algún prurito en mostrar su desnudez cuando estamos en el mismo lugar que ella. Si no siente inseguridades y molestias por esto, si se anima y no siente vergüenza por su cuerpo, entonces estamos en el buen

camino hacia el orgasmo.

Esta comodidad con nosotros también incluye el poder hablar del tema sexual con total apertura, poder decirnos que es lo que la hace sentir bien y que la molesta, cuales son sus deseos y fantasías, que es lo que deberíamos estar haciendo y con que debemos detenernos. Si se cumple con esto, entonces el orgasmo es una posibilidad que se encuentra muy cercana.

La comodidad con la persona con la que se encuentra es algo muy importante, y no solo para la mujer, sino también para el hombre. Si constantemente estamos preocupándonos por como nos vemos, por lo que estamos haciendo, por lo que “deberíamos” estar haciendo o si no nos animamos a marcarle a nuestra pareja que algo que esta haciendo nos hace sentir mal; entonces muy difícilmente podremos dejarnos llevar lo suficiente por lo que estamos haciendo como para poder disfrutarlo en su totalidad.

Como decíamos, el cerebro es el punto focal del orgasmo. Y si bien esto es cierto tanto para el hombre como para la mujer, la verdad es que es más marcado en el caso del sexo femenino. Si logramos que se sienta tan cómoda en nuestra presencia como para cumplir con lo que veníamos diciendo durante los últimos párrafos. Es una necesidad casi física que tiene, de abandonarse a lo que estamos haciendo. Si somos lo suficientemente hábiles como para poder lograr esto, entonces la verdad es que el orgasmo esta muy cerca de nuestra habilidad para conseguirlo.

Necesitaremos de un poco de trabajo físico, por supuesto, ya que con el pensamiento solo no llegaremos al lugar a donde estamos tratando de arribar, pero será mucho más simple, incluso de lo que ella misma piensa que puede ser.

Ahora bien, es probable y hasta seguro que haya parejas en el mundo (y no exactamente pocas) que nunca se han sentado y tenido una larga y fructífera conversación sobre el sexo, que nunca se han tomado el tiempo de explicarse mutuamente que es lo que desean, que es lo que quieren, que fantasías tiene, cuales son las cosas con las que más cómodos se encuentra, que es lo que mayor y menor placer les da, que les gustaría intentar en algún momento y como se sienten en general con respecto a la vida sexual que están llevando. Si este es nuestro caso, si somos de esas personas cuya comunicación con respecto a lo sexual es, para decirlo de alguna forma suave, limitada (por no decir inexistente) entonces necesitamos hacer algo para cambiar lo que estamos haciendo mal. Por que si nunca hemos discutido con ella de sexo, entonces estamos fallando en un punto básico para lograr una buena relación sexual. Así que es el tiempo para comenzar a hacerlo, para sentarnos y tratar de abrir rutas que nos permitan discutir el tema. Puede ser que en un principio no nos sintamos a gusto discutiendo el tema (o aun peor, que sea ella la que no se siente cómoda), pero la comunicación

es una de las bases de cualquier pareja sana, así que no hay motivo por el que tengamos que tener miedo a este tópico de conversación. No se trata de comenzar una discusión ni de contar todos nuestros secretos (que podemos pensar como “perversiones”) sino de tener un intercambio profundo y serio de un montón de cosas que nos hacen ser lo que somos, que son parte de nuestra personalidad y que no podemos (ni queremos) negar. Sueños, fantasías, deseos, estimulación, son todos temas que tenemos que tocar.

Y, finalmente, hay un punto de lo que hablábamos antes que tenemos que tener en cuenta. ¿Cómo se comporta nuestra pareja cuando terminamos de hacer el amor? ¿Parece actuar con seguridad en su desnudez o, contrariamente, se muestra poco y se mueve con lentitud? Si este es el caso, entonces es muy probable que no se sienta demasiado a gusto con su propio cuerpo y que no quiera mostrarlo demasiado. Esto es totalmente contraproducente con respecto a todo lo que hemos estado diciendo hasta este momento con respecto al cerebro como órgano sexual.

En este último caso, hay que tomarnos el trabajo de hacer que se sienta mejor respecto a sí misma. No se malentienda, no decimos “tomarnos el trabajo” porque sea algo malo o difícil, pero si queremos decir que hay que elogiar todo aquello que encontramos hermoso y atractivo en su cuerpo, hay que repetirlo, remarcárselo, lograr que se de

cuenta que hay mucho que nos vuelve locos y que no tiene que sentirse mal por ninguna cosa, que todo lo malo que piensa son solo cosas de su imaginación.

La palabra y el deseo

Otra importante herramienta a la hora de poder producir esa excitación que ayuda a que a la hora del sexo el orgasmo llegue con facilidad y con todo el poder posible es la palabra, pero no actuando en soledad, sino en colaboración con la anticipación, con toda la preparación que trae el estar durante un tiempo pensando que es lo que va a pasar.

Una buena idea relacionada con esto de usar la palabra es llamarla en el medio del día o en cualquier oportunidad que tengamos y comentarle, de forma tan sugestiva como nos sea posible, todo lo que nos gustaría hacerle cuando lleguemos a casa. Como vemos, para esto necesitamos haber podido superar cualquier incomodidad que el tema sexo pudiera producirnos. Hacer esto va a lograr que la anticipación la tenga esperando al momento de llegar, haciendo trabajar al cerebro (algo de lo que ya hemos hablado en el apartado anterior) para que una vez que llegue el momento, ya la excitación sea muy alta y ayude a que el orgasmo llegue rápidamente.

Lo que se plantea de esta forma es

prácticamente hacer el amor sin hacerlo, es una seducción que no necesita de una acción física conjunta, sino que ejerce su poder desde la imaginación y hace que esta actúe como un afrodisiaco, generando altos niveles de excitación sin necesidad de que haya un contacto cuerpo a cuerpo. Hablémosle de todas esas cosas que le dan placer y que estamos dispuestos a hacer en el momento en que estemos los dos juntos finalmente. Besémosla sin motivos y siempre dando la sensación de que eso es solamente un parte de lo que realmente nos gustaría hacer.

Hagámosla pensar en sexo y en placer, aun un largo tiempo antes de que realmente se acerque el momento de la relación sexual.

Todas estas pequeñas cosas mantendrán su cabeza funcionando y todo le parecerá increíblemente excitante y satisfactorios cuando finalmente se convierta en realidad.

Hasta este momento, en los dos apartados anteriores hemos hablado de aquellos estímulos de tipo mental y no físico. Hemos hablado del cerebro y de la palabra como formas de elevar el nivel de deseo sexual. Pero seguramente estamos interesados en saber algunos trucos de tipo físico, ya que la mente no lo es todo, por supuesto. La verdad es que el contacto físico y los toques sexuales son importantísimos, vitales, para poder hacer llegar al orgasmo a la mujer. La mente y la palabra ayudan y son

poderosos estimulantes, pero no pueden hacer todo el trabajo. Así que ahora vamos a dar algunos consejos que nos van a resultar muy útiles, tanto a nosotros como a nuestra pareja, para que la relación sexual sea un momento increíble.

Trucos del sexo

Hay muchísimas formas de hacer llegar a la mujer a nuevos niveles de placer y excitación y seguramente cada uno de nosotros sabe algunos que prefiere intentar. Igualmente, a continuación podemos encontrar algunos que la mayor parte de las mujeres encuentran especialmente estimulantes. En general, lo mejor que podemos hacer es una combinación de más de una de estas técnicas, ya que esto suele ser lo que tiene un mayor efecto de excitación que una sola de ellas.

Igual, mantengamos en mente que cada mujer es diferente y especial, como decíamos anteriormente al principio de este artículo. Por lo tanto, algunas de estas técnicas pueden tener mayor efecto en algunas mujeres mientras que otras son mejores para otras. Esto lo veremos con el tiempo y con el conocimiento de la otra persona. También para esto debemos hablar con nuestra pareja y ver que es lo que realmente tiene efecto sobre ella. Esta es la mejor forma de hacer las cosas bien. Veamos ahora estos consejos:

Boca y cuerpo:

Una buena oportunidad para mejorar tu vida sexual, es realizar un **Taller de Sexualidad y Erotismo** como el que puedes realizar gratis haciendo **Clic aquí**

También puedes encontrar otros cursos gratis que te ayudarán a mejorar tu sexualidad y tu relación de pareja en:

Sexo y comida: el Tantra del amor

Cocina afrodisíaca

No es una técnica que la haga llegar al orgasmo directamente, con toda probabilidad, pero que si puede ayudarnos a lograr que se sienta a punto para llegar a él con la ayuda de la penetración. Consiste básicamente en besar en la boca, usando la lengua para masajear los labios y la lengua, la mientras se frota el cuerpo con las manos, en forma suave pero firme, desde los pies hasta el cuello, deteniéndonos en cada parte y haciéndolo lentamente, aunque no tanto como para que se pierda el efecto. Todo esto se tiene que hacer con suavidad y mucha calma.

Un truco clave de esta técnica es esquivar los lugares obvios donde ella se espera que la toquemos. O sea, no tenemos que tocar sus pechos y su vagina, ya que eso es exactamente lo que ella se espera que hagamos. El no hacerlo genera, una vez más, expectación y anticipación, haciendo que en el momento en que finalmente nos decidamos a tocar esas zonas sean mucho más espectaculares los resultados que obtengamos.

Pezones y dedos:

Algo que es importante destacar. Entre las diferencias que hablábamos en las mujeres hay algunas que no son simplemente referidas a lo mental, a sus gustos y a lo que encuentra excitante y lo que no; sino que también hay algunas que se relacionan con lo estrictamente físico. No todas las mujeres reciben el

mismo tipo de sensación de cada parte de su cuerpo. Hay algunas que sienten más ciertas partes de su cuerpo más que otras. Como esta técnica se refiere principalmente a la actuación sobre los pezones de ella, si nuestra pareja no tiene pezones sensibles o no encuentra placentero el jugar con ellos, entonces no nos servirá demasiado.

Si nuestra pareja no es una de estas personas, sino que sus pezones son un punto focal o importante en la forma en que recibe placer, entonces es una buena idea probar poniéndola a ella sobre nosotros y chupando suavemente uno de sus pechos (su pezón, más exactamente) mientras se presiona y pincha suavemente y con mucha delicadeza el otro pezón con una de nuestras manos. Con la otra mano bajo ella, utilizamos nuestros dedos para estimular su clítoris y su vagina en forma consecutiva, periódicamente, no sin detenernos en ningún momento. Por supuesto, después cambiamos el pezón que es estimulado.

Siempre lo hacemos lentamente, a menos que nuestra pareja comience a pedirnos que lo hagamos más rápidamente.

Dedos y lengua:

La lengua es una de las mejores armas que podemos encontrar a la hora de lograr el orgasmo femenino, pero ahora ya no estamos hablando de la lengua como la utilización de la palabra, sino de la lengua como herramienta física.

Llevamos nuestra cabeza hacia la zona de la vagina de nuestra compañera. Ella ama seguramente que usemos nuestra lengua de esa manera y seguramente estará ronroneando de placer ni bien comencemos a hacerlo. Utilizamos todos los trucos que sabemos hacer con nuestra lengua.

Pasamos nuestra lengua por toda la zona de la vagina, alrededor de los labios, desde el lugar donde se encuentra el clítoris (concentrándonos bien en él) y descendiendo hacia el perineo.

Seguimos haciéndolo, manteniendo la excitación siempre en crecimiento. Cuando ya sintamos que esta realmente lubricada, que esta “mojada”, insertamos dos de nuestros dedos en su vagina, con la palma mirando hacia “arriba”.

Con los dos dedos que se encuentran dentro de la vagina, hacemos un movimiento como si estuviésemos llamando a alguien. O sea, doblamos los dedos hacia arriba y luego los flexionamos en dirección hacia donde nosotros nos encontramos. Siempre con mucha suavidad.

Igualmente, en ningún momento detenemos la estimulación con nuestra lengua, sino que hacemos las dos cosas al mismo tiempo. Lo que hacemos de esta manera es estimular a la vez el clítoris y el punto G femenino (que ya

deberíamos saber donde se encuentra de otras notas anteriores).

Si ella ronronea, gime y da muestras de placer en general, entonces podemos mantener el mismo ritmo con la total seguridad de que estamos haciendo las cosas bien y de que seguramente estamos en el buen camino a llegar a ese final que deseamos conseguir.

El dedo “perrito”:

Como se pueden imaginar, este consejo se relaciona con la posición que normalmente se denomina “perrito”. Como no a todas las mujeres les gusta hacer esto, tenemos que estar seguros de que a nuestra pareja no la molesta antes de intentarla, ya que si no podemos crear un momento muy incomodo, tanto para ella como para nosotros y para toda la relación. Intentar una posición sin saber si a la otra persona le gusta es algo arriesgado y que puede llegar a generar un muy mal momento.

Pero si, por otro lado, somos una pareja que disfrutamos de intentar esta posición, entonces acá podemos encontrar un truco para darle un giro especial al ejercicio de nuestra sexualidad.

Lo que tenemos que hacer es, mientras estamos penetrándola en esta posición, no tocarla con ninguna parte de nuestro cuerpo, a excepción de nuestro pene, y este la tocará sólo desde adentro, por supuesto. Luego de un rato de

estimulación con la penetración, suavizamos y hacemos más lenta la misma, siempre viendo si ella realmente esta disfrutando de las sensaciones que estamos generando en su cuerpo. Sin detenernos totalmente en ningún momento, chupamos nuestro dedo (para lubricarlo) y con él frotamos el ano de nuestra pareja. Observamos cual es su reacción. Si da muestras de sentir aun más placer que el que sentía antes, entonces introducimos nuestro dedo en su ano un poco (apenas un poquito y con suavidad). Luego lo retiramos. Continuamos haciendo esto de forma repetida, siempre con suavidad e introduciendo apenas un poco. Es innecesario aclarar, queremos suponer, que el dedo tiene que estar limpio, con la uña bien corta y bien cuidada para no producir ninguna lastimadura. Además, como siempre, tenemos que recordar que una vez que hemos introducido nuestro dedo en el ano no debemos introducirlo en ningún otro orificio, ya que esto podría llegar a causar una infección. La estimulación desde ambos extremos puede llevarla a un éxtasis de proporciones épicas.

Penetrar y frotar:

Un último consejo, que nos servirá para los últimos momentos de la relación sexual, cuando ya estemos en plena penetración y llegando al orgasmo los dos.

Lo que tenemos que hacer es sentarnos

en nuestras rodillas, poniendo una almohada debajo de nuestra pareja. En esta posición comenzamos a penetrar totalmente a nuestra pareja, entrando y saliendo del todo.

En medio de esta posición, con nuestra pareja ya demostrando que está sintiendo placer por lo que estamos haciendo, utilizamos nuestros dedos índice y medios para estimular suavemente, con movimientos circulares, su clítoris, sin detener nunca los movimientos de la penetración. Pero esto puede volverse aun más entretenido y placentero, si le decimos a ella que también se estimule masajeandose el clítoris. De esta forma, lo hacemos los dos durante unos segundos, en que guiamos su mano, para luego dejar de tocarla y permitir que se de placer ella misma. Seguimos con la penetración y seguramente los dos llegaremos al orgasmos en ese momento.

El vibrador

Hay una cosa más que nos queda por decir y se relaciona con el uso de los vibradores. Las estadísticas demuestran que la utilización de un vibrador lleva las posibilidades de una mujer de alcanzar el orgasmo hasta niveles que muy pocas pueden realmente alcanzar al estar con un hombre. De alguna forma se puede pensar que el vibrador cuenta con todas las ventajas sobre el ser humano, ya que no se cansa, no necesita detenerse, no puede llegar al

orgasmo demasiado rápido, no se detiene hasta que se lo apaga. Aunque por otro lado tampoco puede ayudar con toques en el resto del cuerpo ni plantear nada desde la imaginación.

Lo que tenemos que tener en cuenta es que, si bien con un vibrador y nada más la mujer tiene altísimas probabilidades de alcanzar el orgasmo, esta probabilidad aumenta hasta llegar a casi un cien por cien si además de un vibrador también se está con el hombre que se ama. Hay muchísimas cosas que un hombre puede hacer, tanto desde el lado físico como (y muy especialmente) desde lo mental y de las fantasías, que un vibrador no puede de ninguna manera. Por lo tanto, podemos imaginarnos que posiblemente no pueda haber nada mejor para que una mujer pueda alcanzar el éxtasis sexual más poderoso que la combinación de una maquina vibradora con lo que un hombre puede hacer.

En la misma posición en la que hemos terminado el último consejo en la sección anterior de este artículo tomamos el vibrador y lo utilizamos para masajear el clítoris de nuestra pareja. Siempre, mientras hacemos esto, seguimos penetrando a nuestra pareja. Seguramente esta combinación de penetración y de utilización del vibrador permitirá a nuestra pareja llegar al punto del orgasmo con mucha facilidad.

Lo que tenemos que recordar, y que es algo que muchos hombres tienden a olvidar con los consiguientes problemas

de auto-estima y las dudas, es que el vibrador no es de ninguna manera un ataque a la hombría del sexo masculino. No es que por utilizar un vibrador somos menos hombres o somos incapaces de satisfacer a nuestra mujer, sino que estamos simplemente utilizando una herramienta que nos permite dar más placer a nuestra pareja. Algunas mujeres necesitan de un pequeño extra para poder llegar con plenitud a ese momento y este pene que vibra se lo puede dar.

Tipos de orgasmo

Finalmente hay una última cosa que nos queda por decir y que tiene bastante importancia, ya que nos permite darle una nueva dimensión a los trucos que ya estamos utilizando habitualmente. Así como hay diferentes mujeres con respecto a su sexualidad, también podemos decir que existen dos tipos de orgasmo que ellas pueden llegar a tener y esto puede servirnos para hacer que nuestros esfuerzos sean aun mejor dirigidos. Por un lado, está el orgasmo clitoral, referido específicamente a la estimulación del clítoris. Y por otro lado está el uterino, que se refiere al punto G. La estimulación conjunta de ambos puntos multiplica las posibilidades de que la mujer pueda llegar al orgasmo, por supuesto.